

El Correo de Gerona

Diario de la tarde de avisos y noticias

GERONA, VIERNES 29 DE ENERO DE 1897

Número suelto, 5 céntimos; número atrasado, 15 céntimos; paquetes de 25 números, 1.25.

J. Llinás y Comp.^a**BANQUEROS**

Aceptan en depósito los billetes hipotecarios de la Isla de Cuba emisión de 1886 para serles agregada una hoja de cupones.

EL HAMBRE

Ha impuesto á ensañar, á dar las primeras batidas, a clavar su guerra. En pue-

blos donde la Administración será tan dese-

quillada como en este desgraciado país, el

azote del hambre ha de proceder al de la

guerra. No era menester, ciertamente, pa-

sar mucho para ver en las lejanías la ame-

naza de este peligro, cuando la política ne-

re interesaba más que en salvar los apurados

momentos, improvisando créditos sin pi-

ca de previsión.

Buscábbase el medio de hacer la guerra, y para ello no se pensó más que en vivir a plazo fijo. No ha expirado aún, pero ya em-

pezan los síntomas del malestar, presentán-

do el hambre como problema difícil e im-

ponente en Andalucía. Aquella resolución ha

flaqueado más pronto, porque es la menor

causa en medios de subsistencia y de trabajo

para el pobre jornalero, y no debe echarse

en olvido que muchas y muy parecidas difi-

cultades se presentarán en otros pueblos si no

se estudia el medio de remediar o contener

la crisis que nos amaga.

En Barcelona como en otros puntos se

ha encarecido ya muchos artículos de pri-

mera necesidad: el pan, el aceite, la carne.

En sitios donde escasea la demanda de bra-

zes, que comerán los pobres sérés humildes

que no cuentan con más patrimonio que su

jornalero, se ha agudizado el hambre.

Pues sobre eso, puede ocurrir porque

suelen ir las desgracias unidas, que aun en

las comarcas que más florecientes han sido

y más resistido la crisis, los jornaleros

dismiuyan y obtengan una sensible depre-

ción y así excusamos señalar, por dema-

sido claras que son, las consecuencias que

pueden presentarse.

Claro está que la guerra era inevitable y

que había que atender á toda costa los sacri-

ficios dolorosos, pero sagrados que nuestra

satisfacción nacional reclamaban; pero no es

menos cierto que los gobernantes están en

el caso y en el deber de prevenirse contra el

funesto y pavoroso peligro del hambre, que

consume y agota energías necesarias para

la salvación de la patria.

Y no los gobernantes sólo; cuantos ejer-

cen poder ó influjo en la Sociedad, las cor-

poraciones, los centros, las clases directoras,

etc., deben unir su esfuerzo para evitar

que se queden los hogares fríos y los hom-

bres arrojados de ellos; para que cesen tales

infartos en Andalucía y no se repitan en

otros pueblos.

Estamos á tiempo aún, y si bien la si-

tuación es angustiosa y triste, no es tan

desperada como la pintan algunos.

Cuidese de que no padecan ni se enerven

las industrias; cuidese de que no se malo-

gre la protección; dicten las leyes y estudiense

proyectos sabios y previsores y hagan, en

los políticos en primera línea y los po-

derosos en segunda, el supremo esfuerzo de

abnegación y patriotismo que antes han exi-

gido al país y que el país dió generosamen-

te.

Tenemos en mayor estima que el di-

álogo, la sangre preciosa de nuestros

hermanos y amargan más nuestro co-

razón las lágrimas que en miles de hogares españoles se derraman, que

los millones de pesetas que salen de

las arcas del Tesoro.

Y por esta razón potísima de filan-

tropía y de patriotismo, y también por

las desastrosas consecuencias que en el

orden económico se siguen del actual

estado de cosas, anhelamos la paz

bienhechora, pero nos resistimos á que

con tan santo pretexto, no se intente

derruir de un golpe la parte más loza

na del trabajo nacional.

A la isla de Cuba pueden y deben

concedérselle ventajas económicas sin

menoscabo de las que son debidas á la

producción peninsular, y esto se reali-

zará con el cabotaje absoluto, y sin res-

tricciones para el comercio nacional,

con franquicias para la importación ea

la grande Antilla de maquinaria agricu-

la y de todo el material necesario para

la reconstrucción de los ingenios, fo-

mentando las industrias insulares, de

manera que se llegue á la perfección

de que aún se dista mucho, en

la refinación de azúcares, procurando

que el tabaco cubano que se elabora

en Tampa y en otros puntos de los

Estados Unidos se labore en la mis-

ma Isla, y promoviendo también la re-

finería en la Península, que bien pudie-

ra ser el depósito del comercio azu-

rero antillano.

En fin, medios hay de velar por los

intereses de la Isla de Cuba, y de acre-

cer al la riqueza y el bienestar de los

ingulares, una vez concluida la guerra,

y, por lo tanto, de ninguna manera de-

be consentirse que bajo un pretexto

sagrado, como lo es el de la paz, se lle-

ven a cabo reformas arancelarias acor-

sejadas por los que sin aquel pretexto

viene defendiéndolas por estúpido es-

piritu de aversión á las clases industria-

les.

El dia 2 de Febrero á las dos de la tar-

de la sociedad de socorros mutuos La Con-

fraternidad celebrara reunión general en el salón-

teatro de «Las Odaliscas».

Ha recibido el gracio de licenciado en

Medicina y Cirugía en la Universidad de Bar-

celona, don Agustín Busquets y Mundet,

natural de Fornells de la Selva,

la medalla de oro de la Universidad de Bar-

celona.

En el salón de «Las Odaliscas» tendrá

lugar mañana el primer baile extraordinario

que la nombrada sociedad resolvió dar du-

rante la próxima temporada de carnaval.

En breve debe salir de Barcelona para

Madrid el Auditor general de guerra, don

Mariano Giménez.

Las escuelas elementales de niñas de es-

ta provincia, dotadas con el sueldo inferior a

dos mil pesetas, que han de proveerse por

oposición, son las siguientes:

Anglés, Cornellá, Salt, San Privat de Bas

y Sarría, con 825 pesetas.

Habiéndose demostrado la irresponsabi-

lidad que alcanza á los funcionarios que te-

ñian á su cargo los almacenes del baluarte

de Santa Clara, contiguo al Hospital civil in-

cendiados en 20 de junio de 1896, se ha

disputado la baja en cuenta de los artículos

de utensilios y subsistencias destruidos, que

ascienden en valor á 1.159'29 pesetas.

La Dirección general de contribuciones

directas ha remitido á esta Delegación de

Hacienda una circular, en la que se dictan

disposiciones especiales, con objeto de con-

seguir los antecedentes precisos que de ca-

da descubierta parcial y en cada trimestre

existe en esta provicia, por débitos del im-

puesto minero.

Al mismo tiempo encarga á esta Dele-

gación se vigile con el celo debido el cur-

so de los expedientes de apremio, que deben

incoarse y tramitarse con rapidez, así co-

mo la caducidad de las minas que adeudan

tres trimestres.

Digno de encomio y alabanza es lo que

CORREO DE MADRID

27 de Enero de 1897

CARTA DE BOMBAY

El príncipe Karageorgievitch, que á la sazón se encuentra en Bombay, ha enviado a *Figaro* una interesante descripción de la ciudad asiática en los días en que el pánico era mayor.

(Bombay 17 de Diciembre)

El viajero que llega á Bombay experimenta primero una gran sorpresa. ¿Existe aquí la peste? Ocurren 50 defunciones diarias? Ha cundido el pánico? Dónde es esto...

Las calles de Bombay, inmediatas al puerto, están animadas; los *cools*, con turbantes colorados en la cabeza, y las mujeres, con sortes rojas ó rosadas, brazaletes de plata y abalorios en los brazos y en los tobillos; y sortijas en los pies y en las manos, circulan llevando multitud de objetos en brillantes cántaros de cobre.

Juglares instalados en grandes *baridas* que limitan las avenidas, baten sus tambores y tecen la gaita; y todo este ruido, todos estos colores no dan la impresión de una ciudad apestada, de la cual todos huyen.

Pero ésta no es más que impresión pasajera.

Más lejos, en la ciudad india, en el bazar, en medio de las calles, de los mercados, que á nosotros, acostumbrados á los barrios populares de Europa, nos parecen llenas de gente, pero que aquí, en Bombay, donde la población es tan extraordinariamente densa, resultan casi desiertas.

Entre las tiendecitas donde se quema sándalo é incienso, domina un olor duro y acre de fenol, y ante la casa apestada, de donde acaban de sacar un cadáver, grandes placas de color rosáceo, cuya base es el clero, manchan el suelo.

Y en el barrio indígena, á lo largo del mar y de los Docks, donde la plaza parece estar circunscripta, el hedor del cloro y del fenol es mucho más intenso.

Colaba, barrio semi-inglés, está casi desierto, y las tropas que estaban alojadas en Marine Lines han acampado en multitud de tiendas, á lo largo del mar, en la costa de Back Bay.

La Bolsa se ha cerrado; en la mayor parte de las fábricas no se trabaja, y se calcula en 250.000 las personas que se han marchado de esta población.

Todas las neches, en la estación, hay un gentío immense que no ha pedido tomar billete para ninguno de los trenes del día. Una muchedumbre de *cools* blancos y colorados, estrujándose contra el despacho de billetes, tienden su moneda con ruegos; los pobres, sobre todo, gritan, se atropellan, alargan la mano por encima de la cabeza de los que están delante, son rechazados y vuelven á la carga. En medio de la estación, grupos de mujeres y de niños, teniendo por equipaje algunos paquetes de pingajos blancos y colorados y cántaros de cobre, brillantes como el oro, esperan el bienaventurado billete que les permitirá huir. Luego que el último tren ha salido, los alrededores de la estación quedan convertidos en un gran campamento, donde se halla extendida una muchedumbre enorme que espera el tren del dia siguiente, con el pintoresco desorden y abigarrado conjunto que forman las mantas y trapos amontonados.

La plaga que ha infestado esta ciudad llamea la peste bubónica, mal misterioso todavía, cuyo origen es también desconocido.

Se atribuyó primero á los dátiles, traídos de Siria y al trigo enviado del interior; destruyéronse los dátiles, se arrojó el trigo al mar, pero la peste continúa haciendo estragos, y de dia en dia va agravándose...

Una mañana encontróse en las calles cierto número de ratones muertos; después varias palomas y gallinas; más tarde un hombre, luego otros, muertos todos casi de repente, sin que se supiera de qué enfermedad.

Una calentura fuerte, un poco de hinchazón en los brazos ó en las ingles, y en cuarenta y ocho horas el hombre moría.

Y las víctimas han sido cada vez más numerosas.

En los hospitales, gracias á las inoculaciones del suero, se salvan más de las dos terceras partes de los apestados recogidos.

Pero la idea de la mezcla de castas, del contacto con gentes que consideran como inferiores, aleja al indio de los hospitales; prefieren mejor quedarse en sus casas, asistidos por hechiceros, y morir, antes que renunciar á las ideas de casta, en las cuales han sido educados.

Anádase á esto que la religión de los *parsis*, á la cual pertenece una gran parte de la población de Bombay, ordena, para antes y después de la muerte, toda clase de prácticas religiosas, que es imposible cumplir en un hospital.

Por eso ningún *parsi* quiere tampoco abandonar su domicilio.

En la casa de un *parsi*, enfermo desde an-

teayer, á quien yo fui á ver, una mujer lava-

ba un trapo blanco, con el cual se haría su última *toilette* al enfermo cuando muriera.

Es necesario que sea un individuo de la familia el que lava este vestido; la mujer que sabe que su marido está atacado de la peste, próximo á morir, prepara el traje de muerte, sin lágrimas, y con un aire de resignación mudia que espanta.

El enfermo es colocado sobre una cama muy baja.

Come está muy arropado, sudá con abundancia.

Con varios trapos envuelve su cuello, y de vez en cuando, haciendo extraordinarios esfuerzos, exclama:

—Pan, Sahib. Agua, señor. —Cierra luego los ojos como si durmiera... y así queda para siempre.

Por las estrechas calles, pasan continuamente los entierros. Los indios son llevados en anguilas, pintadas de carmín.

Llevan el cuerpo cubierto con guirnaldas de jazmínes y rosas de Bengala. Delante de la anguililla va un hombre con un vaso donde quemá la brasa que encenderá la hoguera, y detrás del muerto marcha alguna gente golpeando los panderos y tocan una especie de tambor de gran tamaño.

Siguieron luego los amigos llevando todos un trozo de madera que echarán al fuego como supremo homenaje al muerto.

Hay aquí también muchos musulmanes.

Al muerto de esta religión se le coloca en un ataúd cubierto con una tela encarnada y flecos de oro. Los que conducen el cadáver y el acompañamiento cantan una especie de melodía y desfilan muy lentamente hacia el cementerio musulmán, á orillas del mar, donde el muerto dormirá á la sombra de los grandes plátanos y de floridos jazmínez.

Entierre de un *parsi*: Sobre una anguililla cubierta con paños blancos, el muerto, vestido de blanco, es llevado por echo hombres, con trajes y guantes también blancos.

La costumbre *parsi* exige que los muertos sean llevados y sepultados en la tierra del Silencio, por esos mismos hombres que, siendo de una casta distinta, no pueden tomar parte en las ceremonias públicas sin nueve días de purificación previa, y que habitan en una casa especial construida por ellos.

Ahora, con motivo de la epidemia, se les obliga á llevar los guantes, que arrejarán al fuego, lo mismo que sus vestidos, después de haber desnudado al muerto de sus hábitos para expornerlo en cueros. «En cueros, tal y como ha venido al mundo, y como debe volver á la tierra.»

En la torre del Silencio los buitres tenderán desde esa noche que limpiar el esqueleto de toda la carne que le cubre, no dejando del muerto más que un montón de huesos, que el sol destruirá y reducirá á polvo, y que el próximo monzón llevará á otro lado.

Una larga fila de hombres vestidos de blanco marchan de dos en dos cogidos, en señal de unión, á un pañuelo blanco, y seguidos á cuarenta pasos de distancia y con gran lentitud por los que llevan la anguililla hacia la torre, donde los buitres esperan que se ponga el sol para temer el alimento que se les lleva.

El autor del comunicado se ha elvidado de indicar qué clase de fianciones reserva al infante D. Antonio.

Ayer se verificó en el Ayuntamiento, en presencia del Sr. Alonso Colmenares, el sorteo de 40 Obligaciones del empréstito municipal de 1888.

El premio de 40.000 pesetas ha correspondido al número 172.260; los dos de á 1.000 pesos á los números 317.446 y 206.000, y los cinco de á 500 pesetas á los números 400.459, 123.156, 368.279, 75.546 y 264.979.

Además han sido premiadas con 300 pesos las 10 Obligaciones, y 22 con 200.

Todos estos premios se abonarán á los interesados en el mes de Junio próximo.

—Una comisión de los jueces de instrucción de Madrid ha visitado al Sr. Sánchez de Toca para quejarse de las deficiencias del servicio de conducción de cadáveres al Depósito judicial, pues como las oficinas se encuentran en un extremo de Madrid y carecen de teléfono, se da el caso de que los coches encargados de este servicio tardan doce horas en presentarse á prestarlo.

Estimando el señor alcalde muy justas las referidas quejas, ofreció poner de su parte cuanto pueda para que en lo sucesivo se presten estos servicios con toda la actividad posible.

—El Sr. Sánchez de Toca ha dirigido una circular á las comisiones recomendándoles que activen todo lo posible la confección de sus respectivos presupuestos parciales.

Con este objeto se reunió en el Ayuntamiento la comisión de Hacienda.

—Ayer no pudo celebrar sesión la Junta municipal de Asociados, por no reunirse numero suficiente de vocales.

Se celebrará, en segunda citación, la semana próxima.

Telegramas particulares de Marsella insisten en que en dicha ciudad han ocurrido 20 defunciones de enfermedad sospechosa, y siguen los temores de que dicha enfermedad sea la peste.

Nuestro cónsul en aquella ciudad desmiente esas noticias.

Todas las potencias europeas han ofrecido enviar representantes á la Conferencia sanitaria internacional que se ha de celebrar en Venecia.

Comenzarán los trabajos el dia 10 del próximo mes de Febrero.

El Consejo sanitario de Tanger, en sesión celebrada ayer, á la que asistieron representantes de todas las Legaciones, tomó los siguientes acuerdos:

1º Rechazar las procedencias de la India con pacientes sucios y considerar las que trae el suyo.

2º A todo el mundo y á todas las cosas les

gan patente limpia como si procediesen de puertos sospechosos, aplicando el art. 4º del reglamento sanitario.

3º Dirigir al Sultán una colectiva informándole de todas estas medidas de rigor adoptadas en Argelia, Egipto y Turquía.

3º Pedir á los representantes de España e Italia que soliciten de sus Gobiernos informes respecto á las medidas defensivas adoptadas.

Pronto celebraremos el de algún distinguido revisor de salones.

Conmemoramos hoy el del sombrero de copa, pues acaban de cumplirse los cien años de su aparición sobre la cabeza de los mortales... decentes.

Si no mienten las crónicas, que suelen faltar al octavo mandamiento con lamentable frecuencia, el primer hombre que lució chispa fué un tendero de Londres.

La gente, al contemplarle con aquel arte factó, formó corro alrededor del tendero; la concurrencia fué aumentando, y acabaron los curiosos por arrimolinarle, y hubo palos y no sabemos si tiros por contemplar el diabolos sombrero.

El inglés, al dia siguiente, fué citado ante el alcalde por haber alterado el orden público, pero el acusado se defendió diciendo que un ciudadano tenía derecho a ponerse el sombrero que le diera la gana.

Algun tiempo después varios jóvenes extranjeros adaptaron la chistera, más tarde se la encasqueto un miembro de la familia real y desde entonces el sombrero de copa fué extendido á sus dominios, atravesó la frontera, e introdujo una verdadera revolución en el arte sombrero.

Aquí, el dia siguiente, fué citado ante el alcalde por haber alterado el orden público, pero el acusado se defendió diciendo que un ciudadano tenía derecho a ponerse el sombrero que le diera la gana.

Todas ellas pertenecen á la buena sociedad de Bristol, y como también tenían sus amantes, se favorecían mutuamente vigilando en determinadas ocasiones á los respectivos maridos, a fin de que no fueran sorprendidos en flagrante delito.

Todo esto se ha comprobado por medio de comprometedoras cartas dirigidas a Miss Stevens y firmadas por Mrs. Smith, mujer de un notario, y Mrs. Writing Hell, esposa del banquero del mismo apellido.

Por su parte, Mr. Webb destina las 25.000 pesetas á constituir un capital para que viviera su mujer con la renta. Una vez muerta esa suma pasará al Hospicio de Bristol.

Pero, á pesar de todo, el sombrero de copa se pasea triunfante por los sitios más concurridos, desafiando las iras populares con valer cílice admirable.

En las grandes capitales su victoria ha sido completa; en las pequeñas poblaciones aún lucha con el atraso popular, y no es raro en muchos pueblos de Andalucía, salvado su apariencia, si no es en dia sonado, con una lluvia de limones y de hortalizas, al grilo anárquico de «Quién manda? La gabina. —Pues fuera esa cochina!»

Saludemos al sombrero de copa con el respeto á que se hacen acreedores sus cien años de vida, y dediquemos un recuerdo á ese tendiente inglés que la inventó.

«Aunque los ingleses han negado la noticia del proyecto de establecer una factoría en Wad Nun, con cuyo Shai principal, jefe prestigioso de la comarca, pactaron algunos comerciantes británicos, sin tener en cuenta

que nació la autoridad del sultán, me consta de un modo positivo que en Londres se firmó el pacto por un importante comité compuesto de personas influyentes de diferentes procedencias, las cuales reunieron innumerables sumas destinadas á la explotación de la factoría.»

El comité hace una activa propaganda.

Un amigo del Sultán se creyó en el caso de recurrir á la prensa, advirtiendo al público que el Sultán se opondrá á ese proyecto, no consumiendo ingenuidades extrañas, pero los propagandistas insisten en sus propósitos, asegurando que poseen documentos por los cuales acreditarán que el Shai de Wad Nun, Hiscles, ha hecho importantes concesiones y dadas seguridades de que el Sultán nada objetará.

Hasta ahora el gobierno inglés se muestra en apariencia indiferente, pero es seguro que dará su apoyo si viene algún resultado práctico.

Turpie continua

El senador Turpie ha repetido que ni el reconocimiento de los derechos de soberanía ni el de la independencia provocaron la guerra jamás.

Para tranquilizar á sus colegas el citado senador, afirmó que no hay motivo alguno, por lo tanto, para temer que estalle la guerra entre España y los Estados Unidos.

Anadió que nunca ha habido lucha entre ambas naciones, y que á su entender no la habrá jamás, porque el reconocimiento de la independencia de Cuba es un derecho que pueden ejercer los Estados Unidos.

Los carlistas

El tema único objeto ayer de comentarios en el salón de conferencias ha sido la publicación y denuncia del manifiesto carlista.

Firma este el señor marqués de Cerralbo y los principales puntos de que trata son los que siguen:

Situación de España; tradiciones fundamentales; unidad católica; las Cortes; el regionalismo y los fueros; unidad política y nacional; oposición á las influencias clericales; creación de algunos monopolios industriales; reducción á dos años del servicio militar, y otras de igual naturaleza.

El nuevo partido Político social marcha en un todo de acuerdo con el partido democrático en la campaña electoral que se avecina.

Así lo aseguran autorizadísimos órganos de ambos partidos.

Miss Mary E. Hobart, ciudadana de Washington (Estado de Washington), acaba de manifestar sus deseos de ser elegida senadora de los Estados Unidos; fundando su pretensión en el sinnúmero de discursos populistas que ha pronunciado en diversas ciudades del Estado durante dos años consecutivos.

También ha escrito algunas libretas y folletos contra la mala administración de la Hacienda pública.

Miss Mary Hobart tomó parte muy activa en la campaña popularista, habiendo igualmente sentado plaza en las filas del famoso ejército de Coxey, cuando éste, á la cabeza de sus tropas, se dirigió á Washington.

Partidaria decidida del sufragio femenino, cuenta entre ciertos elementos con buen número de adeptos; éstos hablan dispuestos, en la próxima campaña electoral, a quemar las naves, aunque sin grandes esperanzas de ver á su candidata desempeñando el cargo que ambiciona con tanta vehemencia.

Dijo ayer que el manifiesto carlista ha marcado la censura fiscal, y por eso nos abstendremos de refutar otra cosa que el índice de las materias que contiene, advirtiendo que su redacción es ampliosa y afectada, y que, probablemente sin la denuncia, nadie se habría ocupado de él con interés.

Ocupa dos planas de letra menuda en *El Correo Español*, cuya edición de provincia se dice ha sido recogida.

También hemos oido que ha sido denunciado un artículo de dicho estimado colega, del cual es autor el diputado valenciano señor Polo Peyrolón.

los compañeros sentimos el percañec del oficial del carlismo.
Hoy ponemos este comentario al Manifiesto político de Loredán, firmada por los miembros de Cerralbo, ha producido en el carlismo un efecto que dista mucho de lo que hicieron algunos hace días. De decir *El Correo Español* quanto gus-
tosa información.

No hemos dicho sobre desavenencias originadas en personas de su partido, y podemos añadir que hemos oido á un miembro de su comisión, que si el marqués de Cerralbo ni el Sr. Mella pueden haber hecho nombre de la minoría en esas conferencias, porque hay dos diputados por lo menos que no se lo han autorizado, sino se habrían ido a Venecia manifestando su concordia á todo manifestio si no era seguido.

Recibí esta tarde para decir que se ha cuidado en no reunirles hasta hoy en que ya estaba impreso y en las provincias el documento.

Quiero una frase de uno de sus correos, allá va:

Al no me gusta nada de lo que sale de tu puerta.

Relato a los que hoy llevan la voz del diario que había denunciado el Go-

bierno; pero dado su carácter y

su discordia que ha de producir, no

que sería muy acertada esta determi-

Un discurso de Mella

dá cuenta la Agencia Mencheta en el

despacho:

Ciudad 26 (6,10 t.)—El Sr. Mella ha pro-

ducido en el Círculo carlista un fogoso y

ante discurso, haciendo la crítica del pe-

político que comprende los últimos se-

ñales.

Se demuestra que la monarquía liberal

democracia republicana han arruinado a

y hecho perder la fe á todas las agru-

paciones, excepto a la carlista, que es la úni-

ción del orador—que tiene entusiasmo,

consecuencia, disciplina, desinterés y

amor.

En las guerras carlistas, añade

hay mayores probabilidades de éxito.

Miles creyese llegado el momento de

la palabra.

Es que D. Carlos, al atravesar la

dijo: «Volveré». (Aplausos)

El orador de dificilísimos los actu-

os, encina catástrofes, ante las que el

uno está preparado.

Y es después de los preyectados pactos

menores, que según el Sr. Mella—pue-

de arruinar á las provincias españolas.

Salvaremos la honra—dice—sin las ce-

as, que perderemos luego, porque la hon-

ra que se cobra, y nació sin hora

vale.

Una se inician tres reacciones: una,

otra, contra los poderes centraliza-

y otra, en favor de autoridades ener-

géticas.

Carlismo tiene para todas sus soluciones;

ciudad religiosa, los fueros y la monarquía

esta.

(Aplausos).

Al final del discurso el Sr. Mella, que con las ideas del

uno se engrandecerá España. Será ri-

ales Municipios, gloriosa la Iglesia y las

representarán las fuerzas nacionales

pais.

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Al finalizar su discurso el Sr. Mella, que con las ideas del

uno se engrandecerá España. Será ri-

ales Municipios, gloriosa la Iglesia y las

representarán las fuerzas nacionales

pais.

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

una política empresa. (Grandes aplausos).

Finalizó su discurso el Sr. Mella recomen-

do a sus creerigionarios que tengan la

esperanza que han tenido siempre,

de las vacilaciones y dudas de sus ad-

versarios, seguros de que el éxito coronará

